

Título:

Conductas Sexuales de Riesgo en Jóvenes Universitarios: Representaciones Sociales y
Satisfacción Sexual.

Autor: Heidi Marcela Castro Hernández

Línea: Grupo de Investigación en Socialización y Crianza.

Universidad Nacional de Colombia

30 de abril de 2019

Resumen:

Durante el ciclo vital y la vida universitaria, los individuos realizan prácticas sexuales de riesgo, a pesar de tener acceso a información sobre salud sexual, planificación, entre otros. Estas prácticas están relacionadas con las representaciones sociales de la sexualidad asociadas al riesgo, la salud sexual, el consumo de SPA, la inteligencia emocional, etc. Esta investigación se propone aproximar las representaciones sociales presentes en la percepción del riesgo, las prácticas y la satisfacción sexuales en estudiantes de pregrado de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia – sede Bogotá. El estudio se realiza con una metodología de análisis de componentes principales y modelos de ecuaciones estructurales. Los resultados muestran que la percepción de las conductas sexuales (actividad y elección) influyen en la satisfacción sexual de comunicación y da como resultado una incidencia en la reducción de las prácticas sexuales riesgo.

Abstract:

Across the life cycle and university life, individuals undertake risky sexual practices despite having access to information about sexual health. These practices are related to social representations of sexuality associated with risk, sexual health, psychoactive substance use, emotional intelligence, etc. This research aims to establish the relationship between social representations that are present in risk perception, sexual practices, and sexual satisfaction in undergraduate students of the Human Sciences Faculty of the National University of Colombia, Bogotá. The study uses the methods: Principal component analysis and Structural equation

modeling. Results show that perception of sexual behavior (activity and choice) affect sexual satisfaction communication, which subsequently causes a decrease in risky sexual practices.

Palabras clave: Conducta sexual de riesgo, representaciones sexuales, práctica sexual.

Introducción

La sexualidad humana es uno de los temas más investigados desde la psicología, debido a que es un eje transversal al desarrollo del ser humano, que va desde el nacimiento hasta la muerte. La expresión de la sexualidad se interrelaciona con factores biológicos, sociales, culturales y psicológicos, y está determinada por creencias, actitudes y tradiciones (Aggleton, Wood y Thomas, 2010). Uno de los momentos donde la sexualidad cobra protagonismo es durante el ciclo vital, periodo que cubre adolescencia y juventud. En ese momento se consolida la identidad, la expresión y la representación sobre *lo sexual*; allí, se pueden apreciar los impulsos, las emociones y la satisfacción (Ramírez García, Chirié, Góngora García, y Moya, 2013). Se trata, pues, de un momento determinante para los vínculos y relaciones que se establecen con otras personas a través de prácticas sexuales o sexualizadas.

Uno de los espacios donde las personas experimentan nuevas vivencias sexuales, a la vez que tienen un mayor acceso a información, es la Universidad. Durante la vida universitaria una parte de los estudiantes pasan la adultez, lo que les permite tomar decisiones y sentirse más seguros acerca de algunas prácticas, bien sea frente al consumo de sustancias psicoactivas o frente al desarrollo de prácticas sexuales con múltiples parejas o intercambios sexuales grupales. Dado que para el estudiante universitario el acceso a la información sobre sexualidad no tiene limitaciones importantes, se estima que están en capacidad de reconocer prácticas de riesgo y tomar decisiones para mitigar el riesgo.

Estas prácticas, que se suelen expresar durante el ciclo vital, han sido tradicionalmente asociadas a la falta de información (por desconocimiento de la información disponible o porque no se tiene acceso a ella), falta de educación sexual (lo cual no deja de ser un problema en la vida universitaria) o por la falta de gestión responsable frente a las conductas sexuales (García, 2014). Como resultado, se genera la necesidad de promover la salud sexual y reproductiva, una

promoción que va más allá de brindar información sobre métodos de anticoncepción y conocimiento de las ETS. En efecto, la promoción de la salud sexual y reproductiva se enfoca en el acompañamiento real y adecuado de las conductas sexuales a partir de las necesidades de cada persona en todas las etapas de su vida. Así, el fin es orientar y promover una cultura donde la vida sexual propenda por el bienestar emocional, el cuidado de sí, el cuidado de los otros y la satisfacción sexual.

Ahora bien, ¿qué son las prácticas sexuales? En esta investigación son entendidas como el conjunto de *expresiones personales* que comparte un grupo de individuos, para develar cómo se vivencia, se manifiesta la sexualidad y, específicamente, cuáles elementos son compartidos por los jóvenes que se consideren riesgosos (Bahamón, Vianchá y Tobos, 2014).

En Colombia, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2015) evidencia que entre más temprano se inicien las relaciones sexuales más factible es la práctica de una conducta sexual de riesgo. La encuesta evidencia, además, que las mujeres inician su vida sexual¹ a los 17.7 años, mientras que en los hombres a los 16.1, (García, 2014). Así que un aspecto a tener en cuenta en el desarrollo de la vida sexual de estudiantes universitarios es el inicio de la vida sexual. Este dato permitiría correlacionar qué tan presentes están las prácticas sexuales de riesgo en los estudiantes que iniciaron su vida sexual temprano, pero que tienen mayor acceso a la información.

Uno de los peligros más importantes que pueden involucrar las prácticas sexuales de riesgo son las ETS, particularmente las que son potencialmente mortales, como el VIH. Según datos del DANE (2015), la existencia del (VIH) es conocido por casi el 100% de la población

¹ Para la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, el inicio de la vida sexual se entiende como el primer intercambio sexual de carácter genital penetrativo.

colombiana; la forma de contraerlo por vía sexual llega al 97% de los casos. Se entiende, a su vez, que el uso del preservativo es el método más efectivo para disminuir la probabilidad de contraerlo y, no obstante, solo es usado por el 80% de la población (DANE, 2015). Esto se corrobora teniendo en cuenta que en Colombia en el 2014 se reportaron 10.093 casos nuevos de VIH, cifras que resultan cada vez más desalentadoras, pues el VIH y quienes padecen el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) pueden llegar más fácilmente a fallecer debido al debilitamiento del sistema inmune humano. Las estadísticas también señalan que el desconocimiento de las ITS y ETS en la población de 13 a 49 años es del 18.6% en mujeres y del 16.4% en hombres; se resalta que el 2.2% de las mujeres reportó haber contraído una ETS o ITS y los hombres un 0.9%.

En términos generales, la juventud reconoce la existencia de las ETS, los embarazos no deseados y el consumo de SPA como factores de riesgo que pueden afectar su bienestar, su salud sexual y la toma de decisiones consentidas y responsables. Sin embargo, las estadísticas señalan que es en la juventud donde más se llevan a cabo prácticas de riesgo. Ambos datos evidencian cierta contradicción entre el reconocimiento del riesgo y los cuidados que se esperarían razonablemente con base en ese reconocimiento (Ramírez, et al., 2013). Así, se puede afirmar que el acceso a la información no es determinante en la adopción de prácticas seguras y de cuidado sexual, de lo cual se puede presumir que hay factores y representaciones sociales que median entre el reconocimiento del riesgo y las prácticas sexuales asociadas. Esta investigación busca aproximarse a algunas de estas representaciones en una de las universidades más emblemáticas del país: la Universidad Nacional de Colombia.

La vida universitaria supone para muchos estudiantes afrontar grandes cambios en su vida, desde el punto de vista de la autonomía educativa, la adaptación a un espacio con reglas muy diferentes a las del colegio, la demanda de productos académicos para los que no ha sido

preparado, la confluencia de un espacio social amplio y caracterizado por la manifestación de múltiples posicionamientos políticos, sexuales, de pareja, etc. Uno de esos aspectos es, justamente la sexualidad. Al entender la sexualidad como una necesidad básica humana de deseo de contacto, intimidad, expresión emocional, placer, amor y cuidado (Queiroz et al., 2015), esta se manifiesta por los individuos para afrontar pensamientos y comportamientos que giran en torno a ella. La vida universitaria se presta para afrontar situaciones y decisiones sexuales que no se dan solo desde el individuo, sino que están relacionadas con las experiencias del grupo social al cual pertenecen (Aguirre, 2004). Los comportamientos sexuales individuales se establecen y son orientados gracias a un tipo de conocimiento elaborado de manera colectiva y distribuido socialmente. Estas elaboraciones se orientan desde y hacia esquemas de acción, *scripts* (Simon y Gagnon, 2003; Kimmel, 2007; Sternadori, 2015) y creencias que regulan interacciones sociales que tienen su origen a partir de las prácticas sociales específicas. En conjunto, estas conforman las representaciones sociales (Aguirre, 2004).

El comportamiento sexual acarrea riesgos para la integridad de las personas que lo ejercen. Frente al tema, diversos estudios trabajan las conductas sexuales de riesgo, pero no proponen una definición o, en el mejor de los casos, no existe consenso del mismo, haciendo que cada investigación proponga una clasificación distinta (Bahamon, Vianchá y Tobos, 2014).

Las representaciones sociales se entienden como estructuras cognitivas cuya función es facilitar la comunicación entre los miembros de un colectivo de forma compartida o consensuada (Breakwell, 1993). Desde la teoría desarrollada por Moscovici (1981), las representaciones mentales constituyen “un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivale en nuestra sociedad a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso,

afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común”. Se pueden entender las representaciones sociales como *construcciones simbólicas* que se construyen y reconstruyen a través de interacciones sociales, de manera que van más allá de *productos mentales*. Así, se entiende que las representaciones sociales no son estáticas, ni necesariamente determinan las representaciones individuales.

En esta investigación aproximamos las representaciones sociales desde los desarrollos de Abric (2001). Según el autor,

“La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entona físico y social, ya que de-terminará sus comportamientos a sus prácticas. Es una *guía para la acción*, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-descodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de *anticipaciones y expectativas*” (Abric, 2001, p. 6).

Desde esta perspectiva, la estructura de las representaciones sociales está dividida en dos sistemas: el central y el periférico (Abric, 2001). El sistema central es determinado socialmente y refiere al conjunto de representaciones que orientan globalmente la construcción de sentido y organización del mundo. El sistema periférico, en cambio, orienta las prácticas individuales y supone la interrelación entre el sistema global y las experiencias individuales que dan lugar a representaciones individuales diferentes y más flexibles que las globales, es decir, añade información, pero no modifica las creencias centrales (Gomes y Nunes, 2014).

Las representaciones sociales acerca de lo sexual, en particular de las conductas sexuales, se liga al concepto de *vulnerabilidad* debido a la complejidad de las realidades en tres dimensiones: individual, social y programática (Bezerra et al., 2015). Esta vulnerabilidad se entiende como la potencialidad de hacer más frágil y riesgoso el transitar de los jóvenes por las

conductas sexuales, según la forma en que se estructuran sus representaciones sociales, llevándolos a tener prácticas riesgosas que puedan implicar la adquisición de una ETS, un embarazo adolescente, el no uso de métodos anticonceptivos, entre otros.

Con el panorama expuesto hasta el momento, la investigación se propone aproximar las representaciones sociales presentes en la percepción del riesgo, las prácticas y la satisfacción sexuales en estudiantes de pregrado de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia – sede Bogotá. Se entiende por satisfacción sexual la percepción subjetiva de bienestar, ajuste y agrado por el ejercicio sexual (Briñez Horta, 2003; citado por Rodríguez, 2010) y el cumplimiento del deseo erótico, la satisfacción de una pasión o el aplacamiento de un sentimiento (Ortiz, 2003; citado por Rodríguez, 2010).

Recientemente se han desarrollado múltiples estudios sobre las prácticas sexuales de riesgo en el ámbito universitario. Ramírez, Chiré, Góngora y Camacho (2013), investigaron estudiantes universitarios en México, enfocándose en las nociones y percepciones de esa población respecto a las prácticas sexuales. A través de un enfoque mixto encontraron que las relaciones sexuales casuales² tienen un alto componente de riesgo. Este riesgo se evidencia en que en los encuentros ocasionales se tiende a omitir el uso del preservativo. Sin embargo, los estudiantes ratificaron ser conscientes de que podían contraer alguna ETS o ITS, pero aun así reivindican el placer propio por sobre la seguridad y el cuidado. desprovisto

² El sexo casual se puede entender de múltiples maneras, entre otras: Ramírez, Chiré, García y Moya (____) entiende por sexo casual los intercambios sexuales entre dos sujetos que no mantienen ningún tipo de lazo afectivo o emocional; García, Coronado y Carranza (2007) lo definen como las relaciones y estilos de vida donde se establecen intercambios sexuales con un compañero que no busca mantener una relación amorosa estable; se consideran encuentros sin compromisos, donde prima la búsqueda del placer y la satisfacción personal en la mayoría de los casos.

García (2014), por su parte, investigó las conductas sexuales de riesgo en adolescentes españoles, refiriendo que las relaciones sexuales están enfocadas en el *coitocentrismo*, en donde el uso del preservativo puede llegar a ser omitido. Evidentemente esto genera riesgos para la vida sexual de las personas. Además, se encontró que a mayor número de parejas sexuales mayor el riesgo comprometido, señalando que los hombres suelen tener más parejas sexuales pero las mujeres suelen tener relaciones sexuales con mayor frecuencia. El rechazo al uso del preservativo se explica por la población por la falta de placer que produce su uso, aumentando la práctica del coito interrumpido.

En el contexto colombiano, Cañón et al. (2011) realizaron un trabajo sobre las prácticas y comportamientos sexuales de estudiantes universitarios, a través de un estudio transversal. En su investigación, evidenciaron que los *comportamientos positivos* pueden desarrollar mejores habilidades frente a la prevención de conductas de riesgo, aumentando de esta forma la satisfacción sexual. Se encontró que las personas con relaciones homosexuales y bisexuales reportaron más conductas riesgosas. En contraste, las personas que iniciaban su vida sexual tardíamente y quienes tenían una creencia religiosa marcada corrían menos riesgos en sus prácticas sexuales.

Dueñas, García y Tejada en 2010 realizaron un estudio descriptivo para identificar el conocimiento y las prácticas de los estudiantes universitarios respecto a las ITS. El estudio arrojó como resultado que las relaciones anales y orales son las más riesgosas, siendo estas las que menos percepción de riesgo tienen entre los estudiantes. En su estudio el 73.8% de las personas que tienen una vida sexual activa han presentado conductas de riesgo sexuales, donde las mujeres reportan más ITS, con un 26%, en comparación con el 13% de los hombres.

En la Universidad Nacional de Colombia, Rodríguez (2010) realizó un estudio exploratorio descriptivo sobre la relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales, en donde refiere la división de la satisfacción sexual física y emocional. La diferencia de esta influye directamente en los contextos socioculturales específicos de las personas y las interacciones que configuran su conducta. En la investigación se encontraron relaciones positivas entre la satisfacción sexual, la ansiedad y las diferencias del disfrute sexual asociadas a características demográficas de género, religión, estado civil, entre otros.

Otro estudio interesante, es el de Isorna, Fariña, Sierra y Vallejo (2015) que, por su parte, trabajaron las conductas sexuales de riesgo relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas. Su enfoque se orientó a cómo ese consumo facilita el asalto sexual en los jóvenes, evidenciando cómo el consumo de alcohol y otras sustancias está estrechamente relacionada con las conductas sexuales de riesgo, sobre todo en la no utilización del preservativo. Concluyen que la habilidad de negociar sexo seguro se reduce considerablemente en contextos en ingesta de alcohol y SPA.

Por otro lado, Teva, Bermudez y Ramiro (2014) investigaron por medio de un estudio descriptivo transversal la satisfacción sexual y las actitudes que tienen adolescentes españoles. Los autores refieren que cuando es el hombre quien tiene una actitud más positiva hacia el uso del condón predice una mayor posibilidad de uso del mismo. De igual manera, si una pareja sexual desde la primera relación sexual usa preservativo, tiene mayor probabilidad de seguir teniendo una conducta sexual segura. El estudio concluye que una actitud positiva hacia el preservativo se asocia con un menor riesgo sexual.

Durante el 2018 Galarza, Torres, Rodríguez y Méndez, realizaron un análisis de contenido temático sumativo en donde exploraron la semántica de los jóvenes respecto al sexo sin compromiso como objeto social. El estudio se propuso identificar la estructura subyacente

de las representaciones sociales que sostenía la población a partir de la teoría del *Scripting*. Su investigación ratifica que los jóvenes aprenden de la sexualidad con lo que culturalmente esté disponible, es decir, el cómo se dan los encuentros a partir de los esquemas cognitivos de cada uno, diferenciándolos por la percepción social de la práctica sexual. Esta percepción social reporta en los hombres categorías como diversión, enfermedades y consumo de alcohol, mientras que para las mujeres reporta en primera instancia la irresponsabilidad y luego el placer junto con los embarazos no deseados. Para los no practicantes del sexo sin compromiso, lo representan como un irrespeto hacía el propio cuerpo.

En los estudios es común encontrar que *prácticas* y *conductas* sexuales se usan como sinónimos; no obstante, para efectos de este trabajo las prácticas sexuales serán empleadas como referente a los comportamientos sexuales, que incluyen por ejemplo la masturbación, el inicio de la vida sexual, entre otros. Con los mismos cuatro factores que se indagan en la variable de percepciones de conductas riesgosas (actividad sexual, cuidado, consecuencia y elección). Así, las actividades tienen una connotación más individual y las prácticas se enmarcan en lo común o compartido.

En la búsqueda de información se encontraron resultados relacionados con las prácticas sexuales y las realidades dadas en estos contextos. Sin embargo, poco se encontró sobre las representaciones que las personas hacen a la hora de ejercer esas prácticas sexuales que terminan siendo riesgosas. Con este trabajo, se pretende hallar algunas de las representaciones que los jóvenes dan a las conductas sexuales de riesgo, según sus percepciones sobre la sexualidad, y si existe una relación con la satisfacción sexual.

Metodología

Diseño metodológico

Con el fin de aproximar la percepción estudiantil frente a sus propias prácticas de riesgo, la satisfacción sexual y efectivamente qué prácticas de riesgo realizan, se propuso el enfoque cuantitativo de corte exploratorio y descriptivo. Este tipo de estudio permite caracterizar el fenómeno de estudio e identificar posteriormente las relaciones entre las variables (Van Dalen y Meyer, 1996). La recolección de datos se realizó a través de una encuesta digital.

Muestra

La población del estudio corresponde a la totalidad de los estudiantes matriculados en los programas de pregrado de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá en el semestre 2018-3. La cifra de estudiantes fue de 4588, según el reporte de estudiantes activos proporcionado por la Oficina de Registro de la institución educativa. Los programas de pregrado que oferta la Facultad de Ciencias Humanas cubren: antropología, español y filología clásica, estudios literarios, tres filologías en idiomas extranjeros, filosofía, geografía, historia, lingüística, psicología, sociología, trabajo social. Para el tratamiento estadístico el tamaño muestral se estableció con un de 3%, una probabilidad hipotética y un de 0.5 y un nivel de significancia. Se establece entonces un tamaño de muestra de 810 estudiantes.

Como criterios de inclusión y exclusión se tuvo en cuenta:

Criterios de exclusión

- Personas que no cuenten con la calidad de estudiante active en el semestre 2018-3.
- Estudiantes de otras facultades.
- Estudiantes de la misma facultad en otras sedes.

- Estudiantes de posgrado y programas distintos al pregrado.

Criterios de inclusión

- Estudiantes matriculados en los programas de pregrado de la Facultad de Ciencias Humanas.
- Estudiantes matriculados en el semestre 2018-3.

Definición de las Variables

Las variables que se consideran en el estudio están divididas en tres grupos: Satisfacción sexual, percepción del riesgo y prácticas de riesgo.

Satisfacción sexual

La satisfacción sexual es entendida como el nivel de bienestar, agrado y ajuste que hay en una interacción sexual (Rodríguez, 2015). También es uno de los componentes del bienestar general de las personas, por tanto, la satisfacción sexual se puede dividir en dos áreas importantes: (a) la emocional, en donde se evalúan los sentimientos positivos, el placer, la excitación y la apertura sexual la componen; y (b) la comunicativa, que evalúa una dimensión relacional tomando como referentes la expectativa, la reciprocidad, la frecuencia de la actividad sexual, exteriorización y la expresión de los deseos, propiciando creatividad en el acto íntimo (Rodríguez, 2015). Cada uno de los ítems en las dos áreas se evaluó siguiendo el cuestionario desarrollado por Rodríguez (2015). Con esta variable se busca evaluar cuál es la relación que se establece entre la satisfacción sexual y las prácticas sexuales de riesgo, dando lugar a representaciones sociales de ciertos contenidos.

Percepción del riesgo sexual

La complejidad e inestabilidad de los comportamientos sociales como los sexuales son caracterizados por el entorno social, lo cual hace importante articular las representaciones sociales que tienen las personas con las conductas sexuales de riesgo. Dado el carácter social y los aspectos cognitivos involucrados, la teoría de las representaciones sociales se pueden dar cuenta a través de las declaraciones perceptivas de las personas. La aproximación a las percepciones puede dar cuenta de creencias, concepciones y modos de actuar entre diferentes sistemas de interacción.

En el marco de esta investigación se realiza un sondeo frente a diferentes percepciones sobre conductas de riesgo sexual, partiendo de la indagación del sentido común que tienen los jóvenes universitarios, entendiendo el sentido común como el conocimiento construido a partir de experiencias propias, información y conocimientos recibidos o transmitidos a través de la tradición, la educación y la comunicación social (Arango, 2009).

Las percepciones individuales son parte del entretejido de la construcción de las representaciones sociales. La indagación de las percepciones de conductas sexuales de riesgo se aborda en esta investigación a partir de cuatro factores: (a) las actividades sexuales, (b) el cuidado propio³ frente a la sexualidad, (c) las consecuencias posibles luego de actos sexuales riesgosos y (d) la elección que realizan las personas antes de llevar a cabo un acto sexual potencialmente riesgoso.

³ Entendemos por cuidado propio a las acciones y decisiones dirigidas al cuidado de la salud sexual, como la realización exámenes periódicos, la planificación (incluso la de emergencia), entre otros. No se aborda el cuidado de sí desde el punto de vista emocional.

Prácticas Sexuales

Esta variable recoge los comportamientos sexuales practicados por los estudiantes. Estos ítems se trabajan ligados a las variables de percepción del riesgo, tomando la actividad sexual, el cuidado, las consecuencias y la elección. Se busca establecer las relaciones entre las actividades, de carácter más individual, con las prácticas, que caen un ámbito compartido.

Instrumentos

Para la recolección de datos, se optó por la realización de una encuesta online distribuida a través de correo electrónico masivo institucional. Para la encuesta se usó como herramienta Google Forms en la que cada sección de la encuesta correspondía a una de las variables trabajadas. A continuación, se proporcionan los aspectos evaluados en cada una de las variables que se materializaron en afirmaciones de la encuesta (para ver en detalle la encuesta, véase *Anexos*)

En la sección de satisfacción sexual los ítems adoptados fueron los propuestos por Rodríguez (2015). Para el área de la reacción emocional, los ítems giran en torno a: el reconocimiento del placer propio y el placer de la pareja sexual, el contacto previo y posterior al intercambio sexual, sentimiento de soledad en el intercambio sexual, el reconocimiento y declaración de los gustos propios y de la pareja sexual, aspectos del intercambio sexual que se descuidan, interés y atención por los intercambios sexuales con otras personas, sensaciones de obligación, culpabilidad e inseguridad relacionadas con el intercambio. En cuanto al área de comunicación, los ítems evalúan: la comodidad y el reconocimiento de manifestar placer, el reconocimiento de sí mismo como amante, la sincronización rítmica, la comunicación verbal con la pareja sexual acerca del intercambio sexual, los gustos y el placer, el reconocimiento percibido de las parejas sexuales, la sensación de plenitud, la comunicación no verbal.

Frente a la percepción del riesgo sexual, se indagan las percepciones de seguridad y riesgo frente a: uso del preservativo, intercambios sexuales bajo el efecto de sustancias psicoactivas, intercambios sexuales en grupo, los servicios sexuales, el coito interrumpido, la planificación, la masturbación, la abstinencia, los exámenes médicos de control, la cantidad y la elección de las parejas sexuales.

Por último, frente a las prácticas de riesgo, se establecieron afirmaciones que indagan la frecuencia con que los encuestados han: tenido intercambios sexuales sin uso de preservativo o bajo los efectos de sustancias psicoactivas, tenido sexo grupal, hecho uso de servicios sexuales, mantenido múltiples parejas sexuales, hecho intercambios sexuales con desconocidos o recién conocidos, tenido miedo al embarazo a razón de intercambios sexuales recientes, optado métodos de planificación de emergencia, han optado por abstenerse o realizar prácticas sexuales no genitales o no penetrativas.

1. Análisis estadístico

Para el análisis de los datos se aplicó (a) en análisis de componentes principales, (b) A continuación, (b) la consistencia interna, (c) las pruebas de normalidad, (d) Bootstrapping, (e) los modelos de ecuaciones estructurales, (f) el análisis multivariado y multivariado. A continuación, desarrollamos el uso dado a estos métodos estadísticos. Esta tarea se lleva a cabo con el fin de establecer de antemano la fiabilidad y los soportes teóricos de dichos análisis.

(a) Análisis de componentes principales (ACP)

Este tipo de análisis utiliza herramientas de álgebra lineal para reducir la dimensión de los datos (Jolliffe, 2002).

(b) *Consistencia interna*

El Alfa de Cronbach (L. J. Cronbach, 1951) es una de las medidas más usadas para analizar la consistencia entre variables.

(c) *Pruebas de normalidad*

Para la verificación existen diversas pruebas, entre estas, la prueba de Lilliefors que es una modificación de la prueba de bondad de ajuste Kolmogorov- Smirnov. Estos valores se comparan con los valores críticos de la tabla construida por Kolmogorov-Smirnov/Lilliefors, donde se rechaza la hipótesis nula cuando el valor de L es mayor o igual al Valor de la tabla (Abdi y Molin, 2007).

(d) *Bootstrapping*

El bootstrapping se basa en una analogía entre la muestra y la población de la que se extrajo la muestra, la idea es obtener mejores conclusiones de la población, para esto el Bootstrapping realiza un remuestreo con reemplazo de los datos. (Mooney y Duval, 1993).

(e) *Modelos de Ecuaciones Estructurales*

Según (Bagozzi y Yi, 2012) los modelos de ecuaciones estructurales son procedimientos estadísticos para probar hipótesis de medición, funcionales, predictivas y causales. Existen dos tipos de modelos de ecuaciones estructurales, los exploratorios y los confirmatorios. Se realizó un análisis confirmatorio parte de un sistema de ecuaciones hipotéticas propuesto por los autores que luego se corroboran (o desestiman) por medio de la estimación de sus parámetros basada en datos.

(f) *Análisis univariado y multivariado*

El análisis univariado proporciona un panorama general del comportamiento de la muestra por medio de un proceso realizado a cada variable dependiendo del tipo de variable. Observando frecuencias relativas y absolutas, medias, mínimos, máximos, desviaciones estándar y varianzas.

El análisis multivariado de los datos se realiza en dos etapas, una primera aproximación agrupa las variables según los aspectos mencionados y en cada aspecto mide la consistencia interna calculando el alpha de Chronbach y realizando un análisis en componentes principales que muestra las relaciones correspondientes a las variables de cada uno de los aspectos y una segunda fase aborda el problema por medio de Modelos de Ecuaciones Estructurales, que pueden dar cuenta de una mejor forma de las relaciones de causalidad (bajo supuestos) entre los distintos fenómenos analizados. Con el fin de evaluar la correlación de la satisfacción sexual con la práctica de actividades sexuales que se perciben como riesgosas.

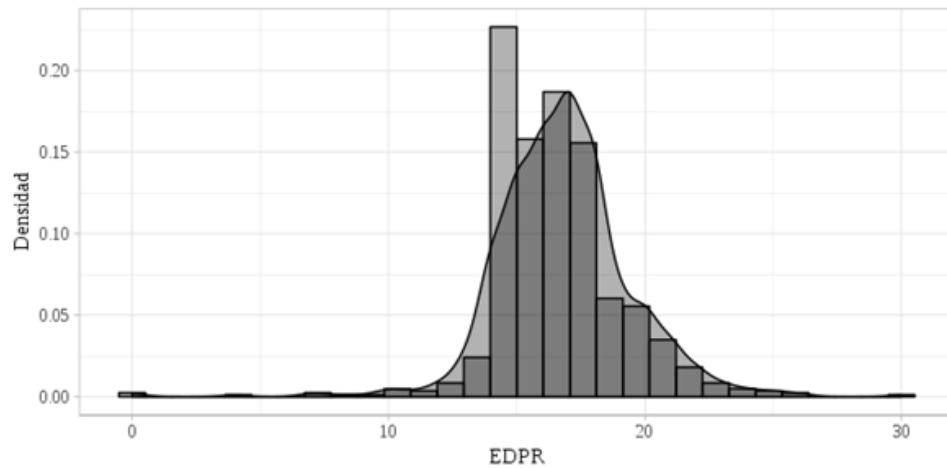
Resultados

Se exponen los resultados obtenidos en la investigación siguiendo este orden: En primer lugar, se presentan las estadísticas descriptivas por orientación, conductas, prácticas, cuidado de la salud, satisfacción, etc. Seguido, se presentan los resultados obtenidos para cada variable, es decir, la percepción del riesgo, las prácticas sexuales y la satisfacción sexual, respectivamente. Por último, se presentan los resultados del modelo de ecuaciones estructurales. De esta manera, a continuación, se exponen los estadísticos descriptivos de las variables correspondientes a la Caracterización de la muestra, la cual fue de 809 encuestados:

La muestra contó con un 52% de mujeres y un 48% de hombres; la edad media de los estudiantes es de 23 años, quienes en promedio iniciaron su vida sexual a los 17 años (Gráfica

1) y el promedio de pareja sexuales hasta la fecha ha sido de 8.28 por persona, en donde en el último año refieren haber tenido 2.16 parejas sexuales.

*Gráfica 1. Distribución de valores de Edad de primera relación sexual (coital, oral o anal) (EDPR).
Fuente: elaboración propia.*

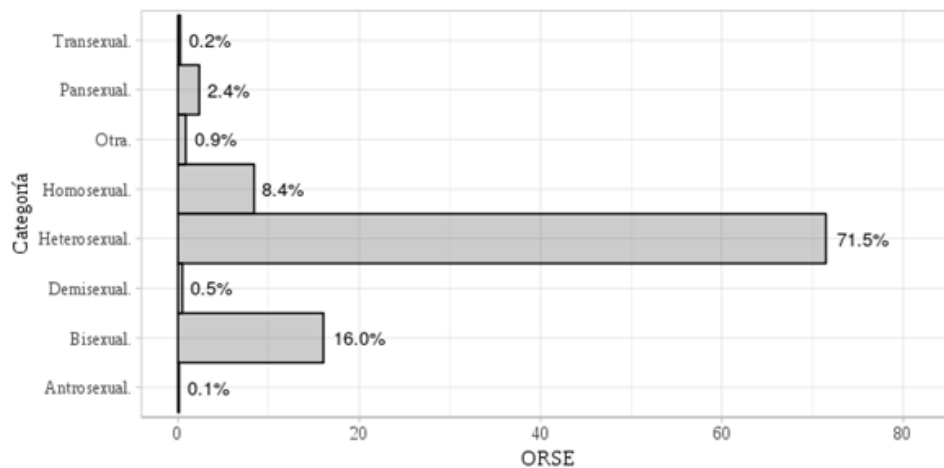


*Tabla 1. Estadísticos descriptivos de la variable Número de parejas sexuales durante el último año.
Fuente: elaboración propia.*

Min.	1st Qu.	Median	Mean	3rd Qu.	Max.	Var.	DS.
0	1	1	2.16	2	30	8.39	2.9

Como se observa en la gráfica 2, frente a la orientación sexual el 71.5% afirmaron ser heterosexuales, 16% bisexuales y 8.4% homosexuales. En cuanto a las relaciones, el 80.12% afirmaron ser monógamos y un 19.88% polígamos. El 44.57% manifiesta no tener una pareja sexual estable.

Gráfica 2. distribución de valores de Orientación sexual (ORSE). Fuente: elaboración propia.



Frente a las consecuencias producto de **conductas sexuales de riesgo**: el 9.6% manifiesta tener o haber tenido alguna ETS o ITS. Por otro lado, el 17.04% manifestaron haber estado (o su pareja) en embarazo. Casi el 70% de la muestra ha presentado “sustos” de contraer una ETS o de estar en embarazo, lo cual es un porcentaje muy alto de población que se ve envuelta en situaciones de riesgo con un potencial alto de afectación de la salud y el estilo de vida.

Frente a las **prácticas sexuales**, el 87% de la población ha tenido relaciones sexuales sin condón al menos una vez en la vida, mientras que un 44% de la muestra total lo ha hecho en el último mes. Casi el 69% de la población refiere haber tenido relaciones sexuales bajo efectos del alcohol durante su vida y un 25% bajo efectos de sustancias psicoactivas en los últimos 6 meses, mientras que un 58.3% jamás lo ha hecho bajo estos efectos.

El sexo grupal solo ha sido practicado por un 16% de estudiantes. Frente al uso de servicios sexuales, el 87.9% reportó nunca haber accedido a estos servicios ni haberlos prestado. En el último año, el 21.1% afirmó haber sido infiel sexualmente a sus parejas estables. Casi un 50% de los estudiantes han sostenido relaciones sexuales con personas a quienes recién conocen.

En cuanto al cuidado de la salud, solo el 30.4% de la población se ha realizado exámenes médicos (VIH, citologías, entre otros), en los últimos 6 meses y más del 30% jamás se ha realizado uno. En cuanto a los métodos de planificación natural, el 66.4% de los estudiantes han practicado el coito interrumpido y el 64.3% el método de calendario, que se trata de tener relaciones sexuales tres días antes o después de la menstruación.

Más del 80% de los participantes manifiestan estar de acuerdo con el riesgo que corren al no usar condón. Un 63% de los encuestados considera riesgoso el consumo de alcohol para los intercambios sexuales. El uso de sustancias psicoactivas en las relaciones sexuales es avalado por 26.42% de las personas, sólo un 7.9% refiere estar totalmente de acuerdo con que las relaciones sexuales grupales pueden ser seguras. El 72.6% mencionan percibir los servicios sexuales como riesgosos.

El 89.51% de las personas refieren estar de acuerdo con que la probabilidad de tener ETS o ITS aumenta si se tienen conductas sexuales de riesgo, al igual que 92% considera que realizarse chequeos médicos es una forma de cuidar su salud. La infidelidad sexual es percibida como un riesgo de la sexualidad para la persona como para su pareja romántica. El 29.6% de los encuestados está totalmente de acuerdo con conocer la historia sexual de su pareja sexual. Esta información acerca de la pareja y el tener relaciones sexuales con personas conocidas hace entender que la confianza es un factor que las personas reconocen como un factor protector de su vida sexual, al igual que las personas con las que tengan relaciones íntimas tengan una apariencia física saludable.

En el estudio se encuentran percepciones que no llegan a un consenso, sino que su respuesta se encuentra distribuida de forma similar o tiene un mayor porcentaje en donde las personas no están ni de acuerdo ni en desacuerdo, como lo son: si consideran que tener pocas

parejas sexuales hace que sea más segura su sexualidad, con la pareja romántica no usan condón debido a que les brinda confianza. Se pueden relacionar sexualmente con personas que recién conocen, el ser como factor de protección.

A continuación, se muestran los estadísticos descriptivos de las variables correspondientes a la satisfacción sexual de la muestra:

Al 98.4% de las personas le interesa el placer de la persona con la que tienen relaciones íntimas, manifestando que el 86.9% suelen tener relaciones sexuales placenteras. El 89% refiere que sus relaciones sexuales suelen ser apasionadas, para más del 80% sus expectativas sexuales son satisfechas en casi todas las relaciones íntimas, con el mismo porcentaje suelen sentir una conexión profunda con sus parejas sexuales o un entendimiento durante las relaciones, además que involucran todos sus sentidos a la hora de la intimidad. La sensación de plenitud llega hasta a más del 70% de la muestra.

Un 11% refiere tener sentimientos de soledad, un 8,4% afirman tener sentimiento de culpabilidad. Los reproches a sí mismo por experiencias sexuales previas está presente en aproximadamente un 19% de los estudiantes. Por otro lado, un 14.2% afirman tener poco interés hacía sus relaciones sexuales en un 14.2%, un 8.3% suele desear que el encuentro sexual se acabe pronto y el 14.7% se suelen preguntar por qué accedieron a tener relaciones sexuales con otras personas.

Los resultados presentados a continuación dan cuenta del análisis multivariado realizado con cada uno de los factores consolidados incluidos en los respectivos cuestionarios. Como consideraciones generales ante la lectura de los resultados, es importante resaltar que solo el primer factor (eje x) será el que se interpretará. Acto seguido es posible observar el círculo de correlaciones correspondiente. En este gráfico los ítems se visualizan como flechas.

Cuando estas flechas apuntan todas en la misma dirección se tiene un nivel de consistencia interna alto, los vectores entre más largos sean, mayor pertinencia tienen.

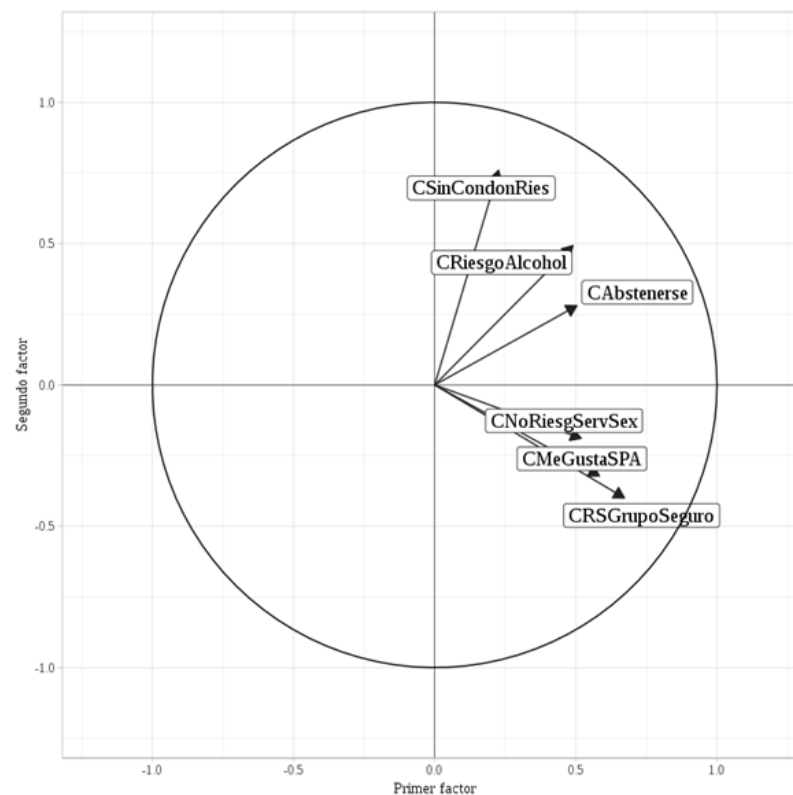
Percepción de riesgo:

Tabla 2. Estadísticos correspondientes a los nuevos factores. CI: Cantidad de ítems; Var ACP: Porcentaje de varianza retenida por el primer eje en un ACP; Cron: Alpha de Cronbach; Gutt: Lambda 6 de Guttman; SW: P valor de la prueba Shapiro Wilks para normalidad.

Factor	CI	Var ACP	Cron	Gutt	SW	Lillie
Actividad Sexual	6	26.77	0.45	0.42	0	0.04
Elección	6	37.88	0.67	0.64	0	0.03

Actividad Sexual:

Gráfica 3. Círculo de correlaciones de Actividad Sexual. Fuente: Elaboración propia.

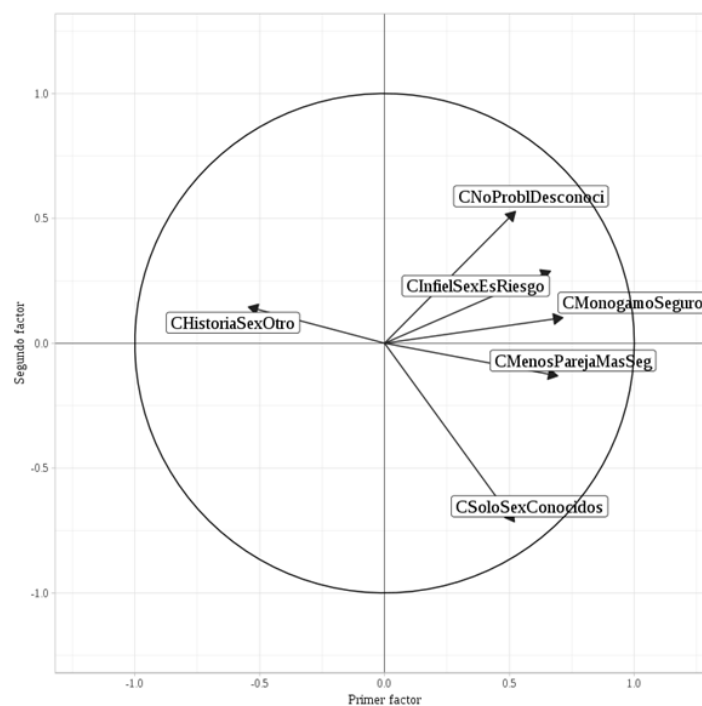


La percepción de las conductas sexuales de riesgo referidas a la actividad sexual de las personas que se tienen en cuenta en el estudio son: el no uso del condón, tener relaciones sexuales bajo efectos del alcohol, sustancias psicoactivas, tener relaciones sexuales grupales, ejercer o acceder a servicios sexuales (prostitución) y la abstinencia.

Como se observa en la gráfica 3, existe una adecuada correlación de ítem a ítem entre la población que menciona que la abstinencia es la práctica sexual más segura, junto con el hecho de que es riesgoso tener relaciones sin condón y bajo efectos del alcohol. Por otra parte, se encuentra una adecuada correlación entre la percepción de que el sexo grupal, el ejercicio y consumo de la prostitución y las sustancias psicoactivas son actividades riesgosas para el individuo. Por tanto, del ACP se puede interpretar que el primer factor está asociado a las personas que son que son más conscientes de la percepción del riesgo sexual que tienen estas actividades sexuales. (consciencia de riesgo)

Elección:

Gráfica 4. Círculo de correlaciones de Elección. Fuente: Elaboración propia



La percepción de elección de las conductas sexuales de riesgo que tienen las personas se abordó desde los siguientes ítems: la monogamia, tener pocas parejas sexuales, entablar relaciones sexuales solo con personas conocidas, conocer la historia sexual de la pareja son consideradas como conductas sexuales seguras; y la infidelidad sexual o tener relaciones sexuales con personas que recién conocen como prácticas riesgosas.

De los resultados que se evidencian en la gráfica 4, muestran las personas asumen que el hecho de conocer la historia sexual de la pareja hace que tener relaciones sexuales con ésta sea menos riesgoso accediendo a la realización de otras actividades de riesgo.

El primer factor se interpreta con la asociación de la toma de decisión que tiene la muestra de acuerdo a la información que posee del otro, es decir, el *grado de confianza*, si es una persona conocida o no y de los valores ética y moral que tenga cada persona. Por tanto, el eje x se interpreta como la percepción de la seguridad ante conductas sexuales ante las decisiones que toma la persona. Se percibe que se evitan conductas sexuales de riesgo cuando se tiene unas creencias y valores frente a una decisión sexual que ser o no riesgosa, como el ser monógamo y tener menor número de parejas sexuales, respecto al riesgo que implica ser infiel sexualmente y tener sexo con desconocidos.

Práctica:

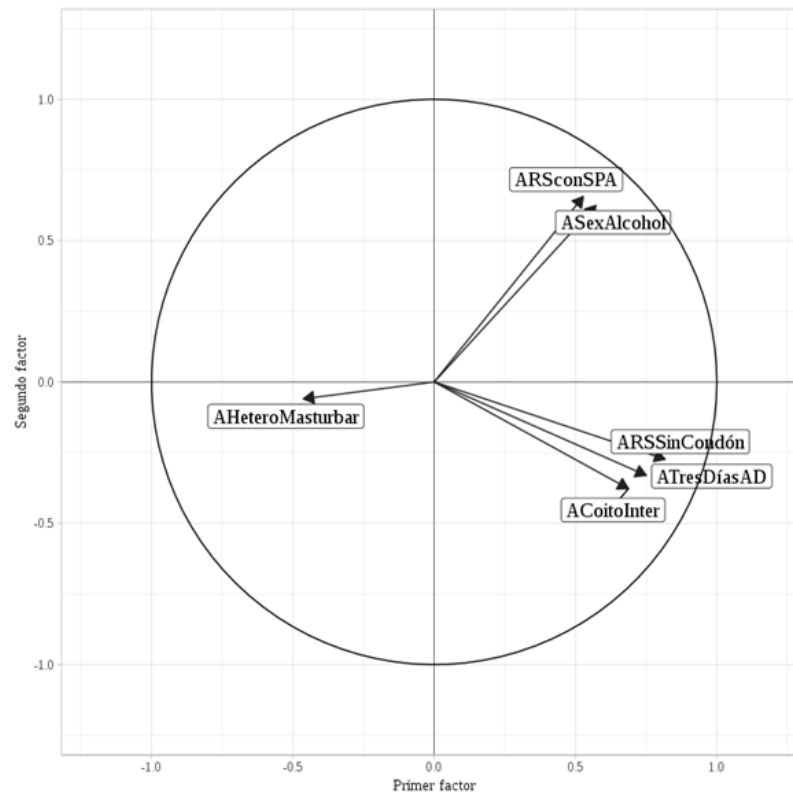
Factor	CI	Var ACP	Cron	Gutt	SW	Lillie
Actividad Sexual	6	42.04	0.72	0.71	0	0

Tabla: Estadísticos correspondientes a los nuevos factores.

Las prácticas sexuales orientadas en este apartado a las actividades individuales de las personas que pueden llegar a ser riesgosas representadas por los siguientes ítems: Tener relaciones sexuales sin condón, tener relaciones sexuales tres días antes o después del periodo sin

condón, practicar el coito interrumpido, estar bajo influencia del alcohol o sustancias psicoactivas durante las relaciones sexuales y basar las relaciones sexuales en besos y caricias sin penetración (heteromasturbación).

Gráfica 5. Círculo de correlaciones de Actividad Sexual. Fuente: Elaboración propia.



Se encuentra una concordancia y una representación en los ítems de tener relaciones sexuales bajo efectos del alcohol y el uso de SPA, por tanto, es probable que las personas que frecuentemente tengan una de las dos prácticas realicen la otra. Curiosamente, en este círculo de correlaciones la muestra manifiesta tener una tendencia a que las relaciones basadas solo en besos y caricias también entran en conductas sexuales de riesgo.

Es pertinente mencionar que quienes no usan condón están asociados según el estudio al uso e implementación de métodos anticonceptivos naturales, como el método del ritmo y el coito interrumpido. Algunas personas están orientadas al cuidado de sus actividades sexuales

a la prevención de embarazos y no a las posibles ETS o ITS que puedan ser infectados. No hay presencia del factor de riesgo de ETS o ITS en la muestra. Esto podría deberse a que las personas que tienen una frecuencia alta en la práctica de estas actividades cuentan con una pareja sexual estable.

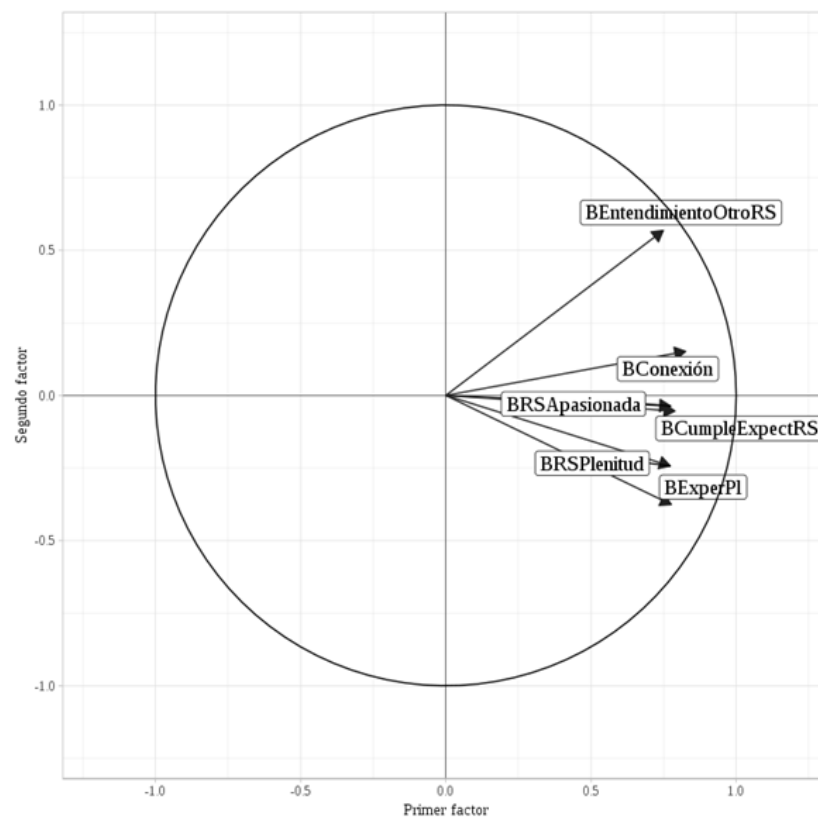
Satisfacción Sexual:

Tabla 3. Estadísticos correspondientes a los nuevos factores.

Factor	CI	Var ACP	Cron	Gutt	SW	Lillie
Comunicación	6	61.04	0.87	0.85	0	0
Reacción emocional	6	47.72	0.78	0.76	0	0

Comunicación:

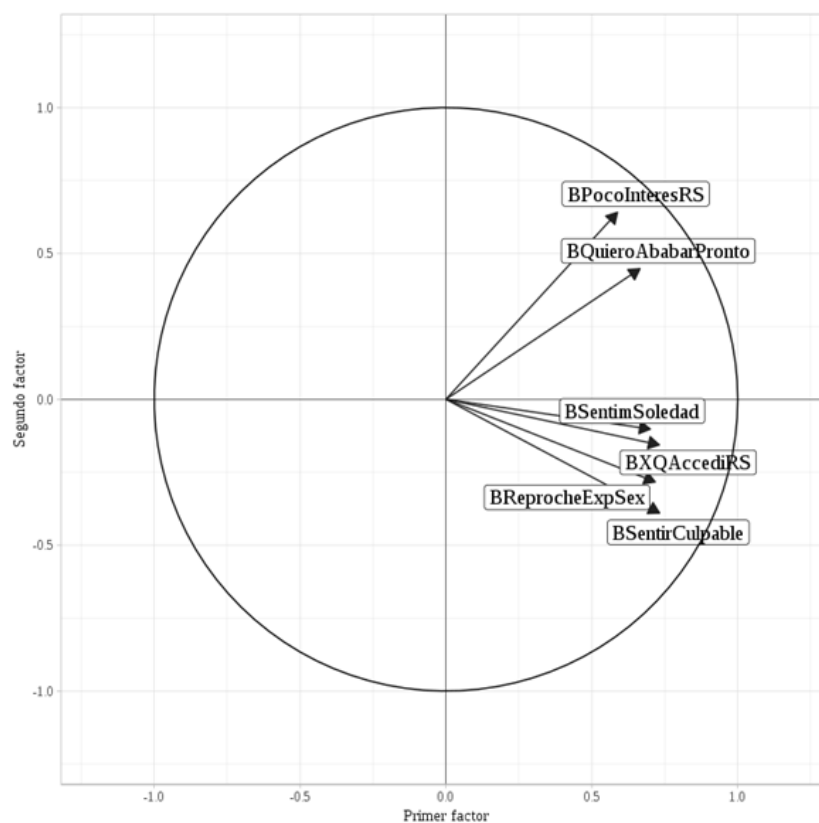
Gráfica 6. Círculo de correlaciones de Comunicación. Fuente: Elaboración propia



La gráfica 6 permite observar que hay una adecuada pertinencia y asociación entre los ítems que nos permiten inferir que algunas personas comunican su satisfacción sexual. Se evidencia que tener relaciones sexuales apasionadas y el sentimiento de profunda conexión con la pareja se asocia con el cumplimiento de expectativas en pareja al tener una relación sexual. La sensación de plenitud es concordante con el hecho de considerar que las experiencias sexuales son muy placenteras.

Reacción emocional:

Gráfica 7. Círculo de correlaciones de Reacción emocional. Fuente: Elaboración propia.

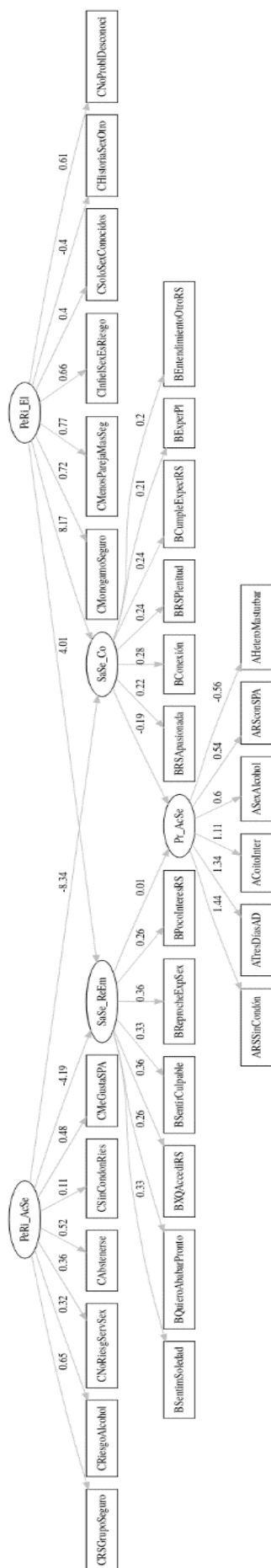


De la gráfica 7 se puede afirmar que respecto a la reacción emocional se ve la interacción marcada de dos grupos de ítems, por una parte, la reacción emocional que se sostiene

durante el acto sexual como esperar que se acabe pronto y prestar poco interés hacia las relaciones sexuales. Por otro lado, se evidencian sentimientos posteriores al acto sexual asociados a la soledad, reproche y culpa.

Modelo de Ecuaciones Estructurales

Gráfica 8. Diagrama del modelo. Fuente: elaboración propia.



El modelo, que se observa en la gráfica 8, tiene como objetivo establecer la relación de dependencia entre las percepciones de conductas de riesgo sexuales (consciencia tanto en la actividad sexual y la elección que lleva a la toma de decisión de las personas), la satisfacción sexual y las prácticas sexuales de riesgo.

En la gráfica 8 se observa que la percepción de riesgo de las actividades sexuales tiene una relación de dependencia de -8.34 con la satisfacción sexual en comunicación y de -4.19 con la satisfacción sexual de reacción emocional. Entre más alta sea esta percepción más baja es la satisfacción sexual, lo cual se podría interpretar como: las personas que tienen una alta consciencia respecto a sus conductas sexuales corren menor riesgo, pero esto podría implicar una afectación en la conexión, plenitud y cumplimiento de expectativas que manifiesta la satisfacción sexual en comunicación de nuestro estudio. De igual manera, la satisfacción emocional indica que cuando las personas tienen una mayor consciencia de los riesgos existentes en las conductas sexuales tienen menos sentimientos de culpa, reproche y soledad. En cuanto a la percepción de la elección de conductas sexuales de riesgo (8.17), se evidencia que un factor que la determina es la toma de decisión basada en creencias y valores que tienen las personas para sus actividades sexuales, esto al ser alto implica que la satisfacción sexual en comunicación y en reacción emocional (4.01) aumenta.

Se puede concluir que la incidencia de la percepción de las conductas sexuales (actividad y elección) influyen en la satisfacción sexual de comunicación y da como resultado la incidencia baja pero significativa en la reducción de las prácticas sexuales riesgo -0.19 . No se evidenció incidencia entre satisfacción sexual emocional y prácticas sexuales de riesgo.

Discusión

Esta investigación tuvo como propósito explorar y describir algunas representaciones sociales presentes en jóvenes universitarios. Se buscaron datos que dieran luz sobre la práctica de actividades sexuales de riesgo, a partir de la percepción estudiantil ante sus propias conductas sexuales de riesgo y su incidencia en la satisfacción sexual. A partir de los resultados obtenidos en esta investigación, se puede afirmar que las percepciones respecto a representaciones sociales de las conductas sexuales de riesgo permean la satisfacción sexual de los jóvenes implicando que las prácticas sexuales que sean llevadas a cabo sean riesgosas o no, dependiendo el caso.

Por una parte, se puede ver cómo una adecuada percepción de las conductas sexuales de riesgo permite una mejor toma de decisiones; esto concuerda con la investigación de Osorio, Álvarez, Hernández, Sánchez y Muñoz (2017), cuyos resultados confirman que tener asertividad sexual funciona como factor de protección ante las conductas sexuales de riesgo. Tal asertividad ayudaría a tener una mejor satisfacción sexual y disminuiría sentimientos de culpa y reproche.

Por otra parte, tener una alta consciencia del riesgo de la conducta sexual puede afectar el cumplimiento de expectativas, la conexión y la idea romantizada de la sexualidad se puede llegar a ver afectada. Esta afirmación es consistente con los resultados de Bahamón, Vianchá y Tobos (2014), quienes sostienen que la intimidad en jóvenes es un medio para experimentar intimidad. Además, se confirma que la vinculación emocional se arraiga como factor de riesgo en las conductas y prácticas sexuales de riesgo.

En suma, se comprueba que al ser más conscientes y tomar mejores decisiones respecto a las conductas sexuales, los jóvenes pueden variar las sensaciones y sentimientos asociados a

la satisfacción sexual que presenten a nivel emocional y comunicacional. Este vínculo puede contribuir a moldear las prácticas sexuales que lleven a cabo para que sean menos riesgosas.

Otro resultado de esta investigación se encamina al factor de *consciencia de riesgo* que emerge tras el análisis de las percepciones de conductas sexuales de riesgo asociada a las actividades sexuales. Allí se determina que entre más consciencia se tenga de los factores de riesgo más preocupación existen respecto a las consecuencias que puedan acarrear las conductas sexuales. La investigación de Cañón et al. (2011) confirma la conclusión, puesto su estudio coincide en que quienes tienen más conocimientos sexuales se preocupan más por los riesgos.

Vargas, Henao y González (2015) también coinciden con nuestro estudio al concluir que la toma de decisiones juega un rol importante en el desarrollo de las prácticas sexuales de riesgo. Afirma que a medida que la edad aumenta la selección de parejas sexuales, el número de relaciones y presiones sociales se va volviendo más selectiva llevando a una mejor práctica sexual. La toma de decisiones es, entonces, un factor emergente frente a la percepción de conductas sexuales de riesgo de elección.

El no uso del condón, asociado al uso y práctica de métodos anticonceptivos naturales (como el ritmo que se refiere a tener relaciones sexuales 3 días antes y después del periodo) y el coito interrumpido fueron factores que se correlacionan de forma significativa en la práctica sexual llevada a cabo con mayor frecuencia por parte de los jóvenes participantes. Se puede inferir que esto se presenta debido a que el no uso del condón se ha romantizado. En Gomes y Nunes (2014) se investigaron las representaciones sociales del uso del condón y se encontró una fuerte la relación entre amor y no uso de condón, pero no entre condón y ETS. Estos resultados son consistentes con nuestra investigación donde, además, se asocia más el uso del preservativo como método de planificación que como protección. Entre parejas románticas el uso del condón tiende a omitirse bajo el razonamiento de una búsqueda de sensación de placer

y confianza; además, se asocia su uso con la promiscuidad, llevándolos a planificar de forma natural (Estupiñán, Amaya y Rojas, 2012).

De los datos obtenidos, se puede concluir también que el cuestionario de Satisfacción Sexual de Rodríguez (2015) tiene una adecuada validez, consistencia interna y va en vía a considerar que una comunicación alta mejora la calidad del sexo en las parejas. A su vez, se ratifica que los pensamientos, actitudes y comportamientos contribuyen a tener menos temores culpas y otros factores emocionales que afecten la satisfacción sexual (Rodríguez, 2010).

Por otro lado, esta investigación evidencia que un 80% de las personas perciben el uso del condón como un factor protector, aun así, el 87% de la muestra ha tenido relaciones sexuales sin condón y un 44% en el último mes. Esta tendencia también es expuesta por Estupiñán, Amaya y Rojas (2012), donde se sostiene que las personas reconocen la utilidad del condón, conocen sus beneficios, pero los valores asociados a su uso y búsqueda de placer reducen su utilización. Se confirma entonces que la percepción del riesgo del no uso del condón y las prácticas sexuales asociadas a su no uso tienen una adecuada relación; en esa misma línea apuntan los resultados de Teva, Bermudez y Ramiro (2014), quien sustenta que una mayor actitud positiva hacia el uso del preservativo no implica necesariamente una mayor conducta de uso.

Esto nos plantea la necesidad de buscar posibles explicaciones que aporten al entendimiento de por qué se manifiestan estos resultados. La idea es que las investigaciones puedan llevar a generar mejores estrategias de promoción y prevención para la salud sexual en el ámbito universitario y fuera de él. También se trata de entender las conductas sexuales y las representaciones sociales que existen en torno a ellas a partir de la intervención psicológica, con el fin de comprender los cambios sociales y culturales que se pueden presentar en las nuevas

generaciones de jóvenes y adolescentes. Así mismo, se trata de entender cómo estos elementos median en modificación de las conductas sexuales, incluida la satisfacción sexual.

Es necesario el señalar que los resultados de esta investigación tienen una limitación importante: no deben ser adjudicados a la población general ni tampoco a la población universitaria total. La muestra utilizada en este estudio, aunque es representativa, no representa puede representar la población citadina, nacional, ni la universitaria ya que excluye estudiantes de otras facultades y no se recogen datos de las representaciones sociales de personas que no hayan iniciado su vida sexual activamente. Por lo tanto, no podemos llegar a afirmaciones concluyentes sobre la población universitaria en general.

Además, las limitaciones de esta investigación están orientadas a la fidelidad de las respuestas de los participantes, ya que al ser preguntas puntuales sobre la intimidad quizá podrían sentirse cohibidos, a pesar de que la encuesta fue individual y anónima. También se presenta que los factores propuestos inicialmente y evaluados presentan distintos grados de consistencia interna, se decidió retirar los factores menos representados, conservando lo más indispensables y mejor representados para la realicen del modelo de ecuaciones estructurales. Se podría también evaluar los ítems que se utilizaron en la percepción y las conductas sexuales de riesgo para mejorar la consistencia interna.

Por otro lado, de estos resultados se desprende información que puede ser de utilidad para las instituciones universitarias en términos de proyección de los tipos de intervención de ayuda psicológica, entrenamiento a los consejeros profesionales y grupos de apoyo. Esta contribución aporta a la promoción del mejoramiento de calidad de vida, el ajuste y la retención de los estudiantes jóvenes universitarios. Se recalca la importancia de incorporar el ámbito afectivo, poniendo énfasis en los derechos humanos, el cuidado de uno mismo y de la pareja

sexual, a través de intervenciones centradas en la reflexión, toma de decisiones y un componente de reconocimiento emocional.

Es necesario que se continúe investigando sobre la mediación de la satisfacción sexual entre las representaciones sociales y conductas de sexuales de riesgo en los jóvenes, debido a la vulnerabilidad que exponen a problemas de realidades complejas psicológicos y sociales. La relevancia del tema es tal que se recomienda realizar investigaciones desde un enfoque psicológico clínico que ayude a la toma de decisiones orientada a conductas saludables, prácticas sexuales responsables que armonicen el bienestar emocional, psicológico y físico desde una psicoeducación de este grupo etario.

El presente trabajo de grado toma en consideración y se sustenta en los planteamientos éticos que hacen alusión al proceso de investigación y el ejercicio íntegro y responsable de la psicología, contemplados en la Ley 1090 (2006) en la cual, se constituye el Código Deontológico y Bioético del Ejercicio de la Psicología en Colombia; dicha regulación apropiada en el presente trabajo contempla a su vez de manera rigurosa la integridad en el actuar personal y profesional de la investigadora con la sociedad y los individuos con los que tiene una relación específica, el tener responsabilidad científica, profesional y social, el respeto por los otros, mantener el secreto profesional de manera confidencial con las excepciones legales allí contempladas, y la evitación de cualquier tipo de daño a los demás como directrices.

De igual manera la investigación se basa en los principios de respeto; dignidad; mantención del bienestar y derechos de los sujetos que voluntariamente decidan participar; la objetividad en la investigación y los resultados evitando el fraude, el plagio y el engaño; notificando a los participantes sobre la información relevante de los procesos a realizar mediante la firma de un consentimiento informado donde se garantice el adecuado manejo de datos por

parte de los investigadores; la libertad de permanencia y anonimato de acuerdo a lo que el sujeto decida (Ley N° 1090, 2006).

Igualmente, se toman en consideración los planteamientos éticos de la American Psychological Association ([APA], 2017), donde se garantiza mantener los principios de beneficencia y no maleficencia; fidelidad y responsabilidad; integridad; justicia; respeto por los derechos y la dignidad de las personas; mantener la confidencialidad; y un adecuado manejo de la información de los sujetos que aquí se vean involucrados a través de la firma de un consentimiento informado. A su vez, se garantiza que el presente trabajo de grado no tiene ningún tipo de conflicto de intereses que pueda poner en riesgo la objetividad de la investigación, ni se obtendrá de ésta ninguna clase de remuneración económica, de filiación o institucional que genere algún tipo de beneficio propio; por último, se garantiza mantener la objetividad en el desarrollo y los resultados de la investigación.

Referencias:

- Abdi, H., y Molin, P. (2007). Lilliefors/van soest's test of normality, (1).
- Aggleton, P., Wood, K. y Thomas, F. (2010). *Developing sexual health programmes. A framework for action*. World Health Organization, Geneva, Switzerland. Available at: http://whqlibdoc.who.int/hq/2010/WHO_RHR_HRP_10.22_eng.pdf.
- Abric, J. C. (2001). Metodología de recolección de las representaciones sociales en
Abric, J. C. (Coord.). *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Coyoacán, pp. 53-74.
- American Psychological Association (2017).
- Arango, S. (2009). *Adolescentes De 15 A 17 Años, Pertenecientes Al Inem José Félix De Restrepo*. Recuperado de http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/1620/1/Arango_Amaya_Sandra_Elisa_2009.pdf
- Arias-Castillo, L., Vásquez-Truissi, M. L., Patricia-Dueñas, E., García, L. M., y Tejada, E. L. (2010). Conocimientos, Actitudes Y Prácticas Relacionadas Con Las Infecciones De Transmisión Sexual En Estudiantes Universitarios. *Revista Centro de Estudios En Salud*, 1(12), 43–49.
- Bagozzi, R. P., y Yi, Y. (2012). Specification, evaluation, and interpretation of structural equation models. *Journal of the Academy of Marketing Science*, 40(1), 8–34.
<http://doi.org/10.1007/s11747-011-0278-x>
- Bahamón, J., Vianchá, M., Tobos, A. (2014). Prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes: Una perspectiva de género. *Psicología desde el caribe*. Vol. 31, No 2, Mayo-Agosto.
- Cañón, S., Castaño, J., Díaz S., Hernández, J., Hoyos, Y., López, F., Manchego, K., Narváez, C. Noguera, V., Ortega, A. (2011). *Prácticas y comportamientos sexuales de estudiantes de la Universidad de Manizales* (Colombia)
- Colegio Colombiano de Psicólogos. (2006). Ley 1090: Código Deontológico y Bioético y Otras disposiciones.

Congreso de la República de Colombia. (1982). Ley 23. Bogotá. Recuperado el 6 de Noviembre de 2015, de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3431>

Congreso de la República de Colombia. (2012). Ley 1581 y el Decreto 1377 (2013).

Cronbach, L. J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16(3), 297–334. <http://doi.org/10.1007/BF02310555>

Cronbach, R., L. J., y Gleser. (1963). Theory of generalizability: A liberalization of reliability theory. *The British Journal of Statistical Psychology*, 16(2), 137–163.

Estupiñán-Aponte, M. R., Amaya-Estupiñán, L. C., & Rojas-Jiménez, Y. A. (2012). Representaciones sociales de universitarios sobre la abstinencia sexual y los condones como mecanismos de prevención. *Revista de Salud Pública*, 14, 491-501.

Galarza, D., Torres, T., Rodríguez, E., Méndez. (2018). Te quiero... para una vez. Representaciones sociales del “sexo sin compromiso” en jóvenes mexicanos. *Revista latinoamericana sexualidad, salud y sociedad*. 28. pp. 116-135.

García, D., Coronado, A. y Carranza, R. (2007) *Sexo ocasional en universitarios, ¿Ignorancia o irresponsabilidad?*. Universidad Autónoma de México.

García, M. D. (2014). Risky sexual behaviour in Spanish adolescents. *RqR Enfermería Comunitaria* 2 (2), 38–61. Recuperado de http://www.seapaonline.org/UserFiles/File/Revistas/Primavera2014/RqR_Primavera2014_ConductasSexuales.pdf

Gomes, A., & Nunes, C. (2014). The effect of sexual experience on the social representation of sex in Portuguese young adults. *Health psychology research*, 2(2).

Isorna, M., Fariña, F., Sierra, J., Vallejo, Pablo 2015. Binge drinking: conductas sexuales de riesgo y drogas facilitadoras del asalto sexual en jóvenes españoles. *Suma Psicológica* 22 (1) 1-8.

Jolliffe, I. T. (2002). *Principal Component Analysis*, Second Edition 30. <http://doi.org/10.2307/1270093>

Kimmel, M. S. (Ed.). (2007). *The sexual self: The construction of sexual scripts* (1st ed.). Nashville TN: Vanderbilt University Press.

MinSalud y Profamilia. (2015). Encuesta nacional de demografía y salud. Tomo 2. Componente demográfico. Recuperado de [http://profamilia.org.co/docs/ENDS TOMO 2.pdf](http://profamilia.org.co/docs/ENDS_TOMO2.pdf)

Mooney, C., y Duval, D. R. (1993). *Bootstrapping a nonparametric approach to statistical inference*. Sage Publications, Inc.

Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. Ed. PUF. París.

Osorio Leyva, A., Álvarez Aguirre, A., Hernández Rodríguez, V. M., Sánchez Perales, M., & Muñoz Alonso, L. D. R. (2017). Relación entre asertividad sexual y autoeficacia para prevenir el VIH/SIDA en jóvenes universitarios del área de la salud. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7(14), 1-14.

Profamilia. (2015). Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2015 - Tomo 1: Componente Demográfico, 427. <https://doi.org/10.1108/14717794200000012>

Ramírez García, V. H., Chirié, F., García, K. G., Y Moya, F. C. (2013). Sexo casual entre jóvenes. Percepciones sobre las prácticas sexuales entre universitarios/as. *Debate feminista*, 48, 112-134.

Ramírez, Chirié, Góngora y Camacho (2013). Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Sexo casual entre jóvenes . Percepciones sobre las prácticas sexuales entre universitarios.

Rodríguez, O. (2010). Relación entre satisfacción sexual ansiedad y prácticas sexuales. pdf, 7(14), 41–52. <https://doi.org/10.11144/130>

Rodríguez, O. (2015). *Cuestionario de satisfacción sexual*. Manual. Primera edición. Universidad Nacional de Colombia.

Ruiz, M. A., Pardo, A., y San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles Del Psicólogo*, 31(1).

Simon, W. y Gagnon, J. H. (2003). Sexual Scripts: Origins, Influences and Changes. *Qualitative Sociology*, 26(4), 491–497. <https://doi.org/10.1023/B:QUAS.0000005053.99846.e5>

Sternadori, M. (2015). *Mediated eros: Sexual scripts within and across cultures*. New York: Peter Lang.

Teva, I., Bermúdez, M. P., y Ramiro, M. T. (2014). Satisfacción sexual y actitudes hacia el uso del preservativo en adolescentes: Evaluación y análisis de su relación con el uso del preservativo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(2), 127–136.
[https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70016-0](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70016-0)

Vargas Trujillo, E. V., Henao, J., Y González, C. (2015). Toma de decisiones sexuales y reproductivas en la adolescencia. *Acta colombiana de psicología*, 10(1), 49-63.

Van Dalen, D., y Meyer, W. (1996). *Manual de técnica de la investigación educacional*. Paidós Iberica Ediciones S A. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=S0B8AAAACAAJ>